

Migración jornalera e infancia

Norma Del Río, Luz María Chapela, Samuel Salinas

*Los jornaleros migrantes hacen del lugar un mundo
(su mundo) y del mundo un lugar (su lugar).*

Antes que nada, es necesario establecer con claridad que la migración es un asunto complejo, multicausado y pluricausante que adquiere mayor complejidad cuando se le pone a jugar con otros conceptos como pueden ser las nociones de infancia, familia o educación formal, por ejemplo. Relacionar conceptos entre sí no es un mero capricho, es un imperativo ético cuando del interés superior de los niños se trata.

A más de una década de que México firmó la Convención de los Derechos de la Infancia, estamos todavía muy lejos de poder asegurar que en nuestro país se ha logrado el cumplimiento de estos derechos. Las causas son múltiples y de distinta índole: política, económica, cultural o incluso espacial (geográfica). Una de estas causas es el hecho de que todavía hoy, en pleno siglo XXI, no se piensa en los niños y en las niñas como sujetos para sí, como sujetos de derechos, como sujetos capaces de participar en sus propias condiciones de vida y en la construcción de sus propios destinos.

Construcciones históricas que ligan la infancia con la noción de propiedad privada y patrimonio familiar, se engarzan con la lógica de modos de producción de explotación, donde el trabajo infantil forma parte del capital social de la familia y la mano de obra disponible a negociarse -mediante intermediarios- en contratos verbales de trabajo a destajo y bajo las únicas "leyes" del libre mercado. La responsabilidad social del Estado se diluye cuando se trata a la infancia como asunto privado cuyas condiciones de vida son producto de

“decisiones familiares” frente a la pobreza, cuando en realidad los grados de libertad se han estrechado debido a mecanismos de exclusión social y de confinamientos vinculados a estos desplazamientos forzados.

Por otro lado, podemos pensar al cambio como categoría central en la dimensión espacio-temporal para vincular migración e infancia. Hallaremos entonces útiles conceptos como trayectorias, rutas de desarrollo, continuidades/discontinuidades, para iluminar la co-construcción de posibilidades educativas e interculturales en modelos de incertidumbre. Haremos un recorrido por las distintas aproximaciones teóricas para el estudio de la migración, señalando el lugar que ocupan los niños en cada una de ellas y las posibilidades de desarrollo que ofrecen para devolverles la calidad de sujetos como sedes de relaciones.

◆ MIGRACIÓN Y GLOBALIZACIÓN

El ser de aquí, el ser de allá, el ser de aquí y allá a la vez.

L. Missaoui

La *aldea global* como imaginario propuesto provocativamente por Mac Luhan¹ a finales de los años sesenta, con sus implicaciones de homogeneidad y pensamiento único, ha sido cuestionada por fenómenos como la balcanización, el multiculturalismo y el pensamiento complejo.

¹ *El nuestro es un mundo flamante de repentineidad. El “tiempo” ha cesado, el “espacio” se ha esfumado. Ahora vivimos en una aldea global... un suceder simultáneo... La tecnología de la imprenta creó el público. La tecnología eléctrica creó la masa. El público consiste en individuos aislados que van de un lado a otro con puntos de vista separados, fijos. La nueva tecnología exige que abandonemos el lujo de esta postura, este enfoque fragmentario... En Mc Luhan, M., Fiore Q., y Agel, J., *El medio es el masaje. Un inventario de efectos*, BA: Paidós, 1969, pp. 63, 69.*

Bajo el paradigma de la complejidad es posible entonces pensar a los migrantes como *fundadores de nuevas legitimidades sociales*² y repensar la identidad en términos de confluencias, negociaciones y memoria compartida de trayectorias comunes, de ritmos sociales y secuencias temporales en donde el tiempo organiza al espacio, así como el espacio afecta al tiempo. Recordemos que todas las culturas de la tierra se han desarrollado a partir de grandes culturas originarias (como la egipcia, la mesopotámica o la mesoamericana) que se pusieron en comunicación con otras culturas diversas, y que las grandes ciudades de la historia siempre han sido sitios de intenso tráfico de rasgos culturales y lenguas diversas. Así, analizando la historia, encontramos por ejemplo que, en los inicios de las escrituras china o sumeria, algunas culturas adoptaban un sistema de escritura ideado por un pueblo diverso, usaban una lengua proveniente de otro pueblo y trabajan con escribas que dominaban el sistema de representación gráfico pero que no hablaban el idioma en que se les dictaba.³

Sin embargo la discusión acerca de la globalización que actualmente domina el análisis económico y social reduce el fenómeno de la migración a flujos de mercancía, dinero, información y recursos de todo tipo incluyendo los humanos.⁴ Estos flujos no son libres. Están entrelazados y estrechamente controlados y regulados y hay quienes sostienen que la migración

² Cf. Tarrius, A., "Leer, describir, interpretar las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de 'territorio circulatorio'. Los nuevos hábitos de la identidad", *Relaciones* 83, 2000, V. XXI, pp. 39-66.

³ Cf. Olson D., *The World of Paper*, Cambridge Univ Press, 1994 y Bottero, J., "La escritura y la formación de la inteligencia en la Antigua Mesopotamia", en Botero, J., et. al., *Cultura, pensamiento, escritura*, México: Gedisa, 1995, pp. 9-43. Si se revisa por ejemplo la composición del alfabeto .

⁴ ... *la migración ya no se refiere necesariamente a un acto de mudanza de la residencia habitual, sino que se transforma en un estado y forma de vida, en una forma espacial de una nueva existencia y reproducción sociales... Asimismo, la migración no supone sólo un flujo en un único sentido, sino un desplazamiento recurrente y circular, un continuo intercambio de personas, bienes, símbolos e información...* (Canales, A.I., Ziolkinski, Ch., "Comunidades Transnacionales y migración en la era de la globalización", *Notas de Población* núm. 73, 2001. http://www.eclac.cl/publicaciones/Poblacion/4/LCG2124P/lcg2124P_7.pdf).

está excluida del fenómeno de globalización por las severas restricciones que se han impuesto al libre tránsito de las personas. Quienes controlan los mercados financieros seleccionan y moldean los patrones de consumo y establecen los límites de lo permitido y lo legal:

... Algunos países emisores restringen la migración femenina sobre la base de criterios de edad, países de destino y ocupación. Otros, por el contrario presentan políticas articuladas de exportación de mano de obra femenina. Algunos países receptores limitan la entrada de hombres y mujeres a contratos de trabajo temporal que impiden la reunificación familiar, y en el caso de las empleadas domésticas, prohíben el matrimonio y la cohabitación con nacionales, estando el embarazo sancionado con la repatriación... envían un claro mensaje de que sólo es deseada la producción y no la reproducción de la mano de obra migrante... el aumento de familias transnacionales encabezadas por mujeres responde en buena medida, a una progresiva división internacional del trabajo reproductivo resultado de la creciente demanda de mujeres migrantes que alivien las tareas domésticas, de crianza, y de cuidado de adultos mayores de las familias de sectores medios y altos en los países desarrollados... (Luis Mora, 2004)

A pesar de las Convenciones Internacionales destinadas a proteger a los migrantes y a sus familias, estas políticas restrictivas⁵ crean los espacios idóneos para la trata y tráfico de personas⁶ en un "limbo jurídico" o tierra

⁵ En particular, el número de países que han adoptado políticas para reducir la inmigración ha pasado del 6% en 1976 al 40% en 2001 (United Nations Population Division, Department of Economic and Social Affairs International Migration Report 2002, <http://www.un.org/esa/population/publications/ittmig2002/locations/mainframecountries.htm>)

⁶ "Un informe presentado en Londres por la Organización Internacional contra la Esclavitud sostiene que todos los años en el mundo por lo menos unas 700,000 personas son compradas, vendidas, transportadas, retenidas, llevadas a trabajar y a prostituirse contra su voluntad, lo que lo convierte en el tercer delito más común en la esfera internacional luego

de nadie.⁷Un reciente informe del Centro de Derechos Humanos de la Universidad de California, Berkeley,⁸ calcula que alrededor de 10,000 personas⁹ provenientes de China, México, Vietnam, y otros 30 países, se ocupan como trabajadores forzados¹⁰ en muchas ciudades y estados de Estados Unidos (Florida, Texas, California, Nueva York, Oklahoma).¹¹

En el caso de México, la migración internacional es prácticamente un tema circunscrito a las relaciones bilaterales México-Estados Unidos, se le escinde de la migración interna en nuestro país y se le define en términos de las remesas que produce como uno de los principales componentes del Producto Interno Bruto (PIB).¹² Esto va de acuerdo con las llamadas Nuevas Econo-

del tráfico de órganos y armas (cit. en Petit, J.M., *Migraciones, vulnerabilidad y políticas públicas. Impacto sobre los niños, sus familias y sus derechos*. Serie Población y Desarrollo núm. 38, CELADE-BID, Mayo 2003).

⁷ ONU, *Convención internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares resolución 45/158*, de 18 de diciembre de 1990. Sólo 19 estados la han ratificado entre ellos México en 1999. EUA no se ha adherido a ella.

⁸ Free the Slaves, Human Rights Center, Univ. of California, Berkeley, *Hidden Slaves. Forced Labor in the United States*, Sept. 2004. <http://www.hrcberkeley.org/research/hiddenslaves.html>

⁹ Esta cifra es conservadora pues se menciona que la CIA calcula la cifra en 45,000 a 50,000 mujeres y niñas y niños son traficadas anualmente y llevadas a Estados Unidos.

¹⁰ "Trabajo forzoso u obligatorio" designa todo trabajo o servicio exigido a un individuo bajo la amenaza de una pena cualquiera y para el cual dicho individuo no se ofrece voluntariamente. (Convenio núm. 29 relativo al trabajo forzoso u obligatorio, OIT).

¹¹ En el estudio se calcula que alrededor de 1,200 niños y niñas habían sido explotadas sexualmente, una tercera parte del total. También se informa de casos difundidos por medios de comunicación en que los bebés nacidos de mujeres en condiciones de trabajo forzado son devueltos a su país de origen (p. 36).

¹² De acuerdo con datos del Banco de México, las remesas familiares totales sumaron 13,396 millones de dólares en el año de 2003, con un monto total de 41.31 millones de remesas y un promedio de \$321.09 Dls. por cada una. La Secretaría de Relaciones Exteriores informó que en los primeros nueve meses del 2004 alcanzaron 12,419 millones, equivalentes al 81% del valor de las exportaciones de petróleo crudo y se considera que alcancen en todo 2004 un monto de alrededor de 16.5 miles de millones de dólares, implicando incrementos anuales respectivos de 23.8% con respecto al año anterior. También informó que de acuerdo con el FMI, México ocupó en el año 2002 el primer lugar entre 25 países donde se dispone de información como receptor de remesas.

http://portal.sre.gob.mx/ime/pdf/Remesas_Familiares.pdf 07-01-04.

¹³ que consideran el impacto de las remesas como un factor que puede liberar de sus frenos a la producción y a la inversión y puede dar lugar a nuevas dinámicas para el desarrollo de las comunidades pobres rurales (siempre y cuando se den condiciones favorables de inversión, de un mercado de crédito rural eficiente), en contraste con la posición teórica que sostiene que la migración drena los recursos laborales y humanos locales aumentando los niveles de pobreza de una nación.¹⁴

Estos argumentos invierten la polaridad de la dinámica de la migración, bajo la mirada de ésta como fuente de divisas cuando se le considera únicamente como fuente de divisas, olvidando por ejemplo, que en los últimos 20 años las importaciones agroalimentarias representaron 55% de las exportaciones petroleras,¹⁵ o que los créditos gubernamentales (Banrural) en términos de superficie agrícola disminuyeron en casi un 70% (equivalente a la superficie cultivada de Venezuela y Colombia en su conjunto).¹⁶

Al escindir el fenómeno de la migración y centrar los reflectores en el plano internacional, se homogeniza y sobre simplifica un proceso que, en realidad, es ampliamente diversificado y estratificado de acuerdo, por ejemplo, con la relación que los migrantes tienen, con la tierra (¿son dueños, ejidatarios o comuneros?, si la tierra es suya ¿la trabajan directamente o la rentan?, ¿cuál es la extensión de la superficie que siembran?); con la tradición migratoria existente en la comunidad de origen; con la posibilidad o imposibilidad que los migrantes tienen de acceder a redes sociales (densas, difusas o nulas); o con los tipos y condiciones de reclutamiento de que son objeto, entre otros elementos. En estados como Michoacán o Zacatecas, por ejemplo, es frecuente ver en las escuelas a niños con una experiencia migratoria cíclica constante.

¹³ Taylor, J.E., Martin, P.L. (2001) "Human Capital: Migration and Rural Population Change", en B. Gardner, y G. Raussler, eds., *Handbook of Agricultural Economics*, NY: Elsevier.

¹⁴ Taylor J.E., Fletcher, P.L., "Las nuevas teorías económicas laborales de la migración: un enfoque crítico, *Rural Mexico Research Review*, V. 2, Programa de Estudios del Cambio Económico y la Sustentabilidad del Agro Mexicano.

¹⁵ Cit. en Morett Sánchez, J.C., Cosío Ruiz C., *Los jornaleros agrícolas de México*, México: Univ. Autónoma de Chapingo/Diana, 2004, p. 11.

¹⁶ *Ibid.*, p. 14.

Empiezan a encontrarse estudios sociológicos sobre la percepción social de las competencias y representaciones sociales que despiertan estos niños en sus compañeros locales y acerca de cómo se refleja esto en la construcción de identidad. El mismo niño puede ser visto como líder cuando asiste a la escuela en su comunidad de origen o como miembro de un subgrupo minoritario cuando, a consecuencia de la migración, asiste a una escuela en la que la multiculturalidad es la norma.¹⁷ O podemos encontrar niños, cuya lengua materna es una lengua indígena, que tienen el inglés como segunda lengua, como sucede con los mixtecos que están en California porque fueron reclutados cuando trabajaban como migrantes internos en el norte de México.¹⁸

◆ LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO. INFANCIA JORNALERA AGRÍCOLA MIGRANTE EN LA PERSPECTIVA DE LAS ESTADÍSTICAS NACIONALES MEXICANAS

En un país caracterizado por las amplias franjas de desigualdad social, en donde las brechas en cuanto a calidad de vida se ensanchan cada vez más,¹⁹ las políticas económicas y sociales siguen siendo marcadas por el paradigma del crecimiento nacional por la vía de la pobreza y por la vía de la exclusión, el aislamiento y el silenciamiento.

¹⁷ Cf. López Castro, G., "Richard y sus amigos. Sociometría de las relaciones en la escuela: Michoacán y Chicago", *Relaciones*, V. XXI, núm. 83, 2000, pp. 121-138.

¹⁸ Zabin, Carol, Michael Kearney, David Runsten, and Ana Garcia. 1993. "A New Cycle of Rural Poverty: Mixtec Migrants in California Agriculture." Davis: California Institute for Rural Studies., cit. en Martin, P., Straubhaar, TTT., "Economic Integration and Migration: US-Mexican Migration and European Enlargement", preparado para la *Conferencia de Helsinki sobre Pobreza, Migración Internacional y Asilo*, United Nations University World Institute for Development Economics Research (WIDER), Septiembre 27-28, 2002.

¹⁹ Así el índice de desarrollo humano que tienen Chiapas y Oaxaca a inicios del milenio es comparable con el que tenía México hace más de 20 años, mientras el DF tiene un nivel de vida comparable a la que tenía Italia o España hace ocho años (PNUD, *Human Development Reports*, 2003).

El concepto de infancia, como está definido en los convenios internacionales, incluye a todas las personas menores de 18 años. La aplicación universal de este rango de edad tiene una connotación positiva en cuanto a la defensa de los derechos de la infancia, pero conduce a serios problemas de construcción del sujeto, sobre todo cuando se trata de obtener datos en contextos particulares.

La información estadística nacional disponible en México nos permite conocer algunos datos sobre infancia jornalera agrícola solamente para el rango de edad de 12 a 18 años. Estos datos se encuentran en las Encuestas Nacionales de Empleo (ENE) que aplican el Instituto Nacional de Geografía (INEGI) y la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPyS). Las ENE no incluyen la variable migración al indagar sobre los trabajadores agropecuarios con pago y sin pago, que es donde quedan incluidos los jornaleros agrícolas.

Como puede observarse en el cuadro 1, el 45% de los trabajadores agropecuarios sin pago son personas de entre 12 y 19 años de edad. La variable "trabajadores sin pago" encubre el trabajo agropecuario infantil y el de las mujeres.

Para los rangos de edad por debajo de los 12 años, la información con que se cuenta es parcial, ya que corresponde a encuestas nacionales levantadas por el Programa Nacional de Atención a Jornaleros Agrícolas (PRONJAG) solamente en las zonas que atiende. Así, por ejemplo, el PRONJAG en Sinaloa estima que, de 200 mil jornaleros requeridos en el ciclo agrícola 2003-2004 para levantar las cosechas de hortalizas en 80 mil hectáreas, por lo menos unos 19 mil son niñas y niños entre 6 y 14 años de edad. La cifra podría ser muy superior, ya que PRONJAG reconoce que esta estimación incluye solamente a los campamentos atendidos por SEDESOL en la entidad (poco más del 50% de los campamentos en Sinaloa).

La infancia es por definición una época del curso de vida en la que los adultos y la sociedad como conjunto ofrecen insumos abundantes y variados a los niños, para que crezcan, florezcan y se fortalezcan. Usando metáforas agrícolas podríamos decir que es una etapa de cultivo en la que se atiende a los seres que crecen regándolos, quitándoles las malas hierbas y dándoles nutrientes. Sin embargo, en muchos casos, a los niños migrantes

se les priva del proceso de cultivo y se les considera con mentalidad minera. En la minería, a diferencia del cultivo que cuida y ofrece insumos, se extrae el bien sin considerar de manera alguna si se lastima o agota la fuente. En muchas ocasiones, hacemos esto con los niños migrantes: extraemos de ellos, con mentalidad minera, su alegría, su entusiasmo, su amor a la vida y su fuerza de trabajo, sin darles nada a cambio (en ocasiones les damos dinero que, en términos de recuperación de la fuente, no significa casi nada). Nos atrevemos a hacer con los niños que están en una etapa de cultivo lo que en agricultura nos parece monstruoso: la extracción tipo minería, sin límites y sin consideraciones por la fuente. El ultraje es inmenso, pero con un paquete de estrategias cuidadosamente diseñadas es invisibilizado deliberadamente.

Cuadro 1. Distribución por intervalo de edad de jornaleros y trabajadores sin pago en la ENE (2003)

Intervalo de edad	Jornaleros y peones		Trabajadores sin pago		Total	
		%		%		%
12 a 14 años	91,503	4.12	300,357	14.68	391,860	9.19
15 a 19 años	330,913	14.91	636,659	31.12	967,572	22.69
O a 24 años	284,459	12.82	307,933	15.05	592,389	13.89
5 a 29 años	249,660	11.25	196,971	9.63	446,631	10.47
30 a 34 años	249,801	11.26	151,305	7.40	401,106	9.40
35 a 39 años	233,519	10.52	116,994	5.72	350,513	8.22
40 a 44 años	200,469	9.03	84,376	4.12	284,845	6.68
5 a 49 años	149,834	6.75	66,031	3.23	215,865	5.06
50 a 54 años	138,149	6.23	58,695	2.87	196,844	4.62
55 a 59 años	98,534	4.44	44,524	2.18	143,058	3.35
30 a 64 años	90,798	4.09	34,912	21.71	125,701	2.95
35 años v más	99,682	4.49	47,231	2.31	146,913	3.44
No especificado	1,566	0.07	0	0	1,566	0.04
Totales	2,218,875		2,045,988		4,264,863	

Fuente: INEGI y STPS (2004).

Una de esas estrategias se propone que los jornaleros agrícolas migrantes interioricen el argumento legitimador del trabajo infantil en los campos agroindustriales, al señalar que éste forma parte del proceso de socialización y de educación de los niños, homologándolo con el trabajo que éstos realizan en las parcelas familiares. Lo que este discurso no aclara, entre otras cosas, es que en los campos agroindustriales, las familias no controlan los procesos de producción ni toman decisiones sobre el destino de la producción, los ciclos de trabajo o la duración de las jornadas; que el trabajo jornalero no está cargado con contenidos culturales arcaicos como lo está el trabajo que los niños realizan en sus comunidades de origen; que los padres, al mismo tiempo que los hijos, se enfrentan por primera vez a técnicas y estrategias de producción que muchas veces les resultan ajenas, con lo que el trabajo deja de ser un medio para la transmisión intergeneracional de conocimientos, destrezas y actitudes, como lo es cuando los niños aprenden de sus padres en sus parcelas familiares. En el trabajo asalariado infantil, lo fundamental es obtener el máximo rendimiento, para compensar los bajos salarios que reciben los padres.

◆ ¿QUÉ SABEMOS DE LA MIGRACIÓN?

La migración puede ser analizada de manera estática, como un fenómeno de cambio cuantitativo a lo largo de un continuo, en donde se cosifica la migración en pares antitéticos pero complementarios: la dimensión interna-externa, la zona de origen/expulsión-zona de atracción, el capital social vs. el gasto social, o las posibilidades de desarrollo/productividad vs. desgaste/costo entre otros. Estos enfoques dicotómicos sectorizan y perfilan los comportamientos de quienes son definidos en estos términos, donde la categoría de sujeto social se pierde por la simplificación reduccionista.

La definición de "originario, o local " vs. "migrante o extranjero" con sus correspondientes cargas de identidad, se da en términos de espacios o residencia fija. Esto es esencial para el conteo en los censos y el levantamiento de encuestas, para designar a los beneficiarios de programas so-

ciales o de becas, para elegir el alumnado de una escuela, para otorgar o no el privilegio de cotizar en el seguro social, o para asentar los datos personales en los registros sociales. Dado que, hoy por hoy, los derechos ciudadanos están ligados de manera necesaria a la residencia espacial, a los jornaleros migrantes se les escamotean sus derechos ciudadanos.

Cada elemento de los pares mencionados obedece a discursos antagónicos. Si se escoge por ejemplo la visión desde lo local, los migrantes podrían ser considerados una amenaza en cuanto al equilibrio de la oferta-demanda de empleo; un "problema social" por las necesidades de servicios que genera su presencia; un "problema legal y político" por la indefinición de estatus ciudadano y de responsabilidades en relación con el estado local o como un problema para la planeación económica pues, dada la fluctuación que caracteriza la migración, se "sesgan" los indicadores de desarrollo. Es posible encontrar en publicaciones académicas discursos pseudo científicos que estigmatizan la migración y, arbitrariamente, le atribuyen características potencialmente erosionadoras de las culturas locales como podrían ser las de disfuncionalidad familiar, amenaza potencial a lo que se sabe como cierto en la localidad, o altos índices de delincuencia o drogadicción:

En la mayoría de los lugares del interior de la república, las familias estimulan la autoestima, la creatividad y el orgullo de la permanencia a la misma. El problema se presenta cuando todos estos elementos se ven vulnerados por la penetración de elementos exteriores, lo que pone en peligro lo ya aprendido...

Es necesario hacer notar que las autoridades civiles, jurídicas, morales o religiosas ya no operan tan fácilmente sobre estos núcleos familiares... por el alto crecimiento de la población, la movilidad de la misma, el alto grado de desempleo y la extrema pobreza en que se encuentran muchas familias que migran; y en segundo sitio porque una parte de los menores de edad a los que nos referimos tienen problemas de delincuencia y drogadicción.²⁰

²⁰ Hernández Castro R., Poot Grajales, F., "Conformación de valores en menores de edad en proceso de migración", *Revista de Perinatología y Reproducción Humana*, 2001:15, pp. 69-74.

Estas miradas dicotómicas polarizadas que “objetivizan” esconden la calidad de sujeto de derechos al migrante trabajador. Recordemos la invisibilización en el caso de los niños a través de las Encuestas (cuadro 1). Los estudios de caso, apoyados en la metodología cualitativa han respondido a esta necesidad de obtener una panorámica integral de una realidad compleja que no se puede reducir o atomizar para entenderse. Estos estudios han venido a caracterizar a los distintos actores y a las redes sociales que soportan estos procesos, así como a los mecanismos de confinamiento, explotación, discriminación y violación de derechos.

Las investigaciones cuantitativas se orientan a establecer los rasgos sociodemográficos y de ubicación espacial de los migrantes así como las modificaciones de los mismos con el paso del tiempo. Su característica básica radica en que los datos que emplean son estadísticamente representativos de las reas o universos a que se refieren y en que utilizan al individuo como unidad de análisis. En este sentido, tales trabajos constituyen un soporte fundamental para el conocimiento del fenómeno pues permiten su dimensionamiento, aunque por el elevado costo de los procesos de producción de las estadísticas que emplean, por los tamaños de las muestras y/o por las limitaciones técnicas que impiden hacer preguntas detalladas, los resultados que producen aluden a grandes categorías analíticas, dificultando entonces descubrir la conducta de los migrantes, así como los motivos y repercusiones de sus desplazamientos. Esto último se agrava al enfocar los análisis en los individuos, o grupos de ellos, según su condición migratoria, sin tener en cuenta las unidades económicas, familiares o culturales a donde pertenecen, como el hogar y la empresa.

Los estudios cualitativos son generalmente de corte antropológico, desarrollados en pequeñas comunidades rurales o barrios urbanos y realizados a profundidad, pues implican detalladas entrevistas al migrante, a sus familiares y a otros personajes

cercanos, donde, entre otras cosas, se rescatan y sistematizan aspectos históricos y de vinculación de los que efectúan los desplazamientos con quienes interactúan cotidianamente.

En estos trabajos se privilegia la escala familiar para llevar a cabo el análisis, sin perder de vista las características del migrante, en particular el papel que juega y el lugar que ocupa en la estructura de la unidad doméstica. Como consecuencia, los resultados que se obtienen permiten comprender la mecánica, el objeto y las repercusiones de las migraciones. Sin embargo, estos resultados hacen referencia específica a los lugares y condiciones donde tales estudios se realizan, debido a que la elección de las unidades de análisis y medida (localidades, viviendas, hogares e individuos) no responde a un procedimiento muestral que permita la inferencia estadística. Así, los hallazgos e hipótesis de estas investigaciones son de carácter indicativo, sólo válidos sin reserva para situaciones idénticas; de igual forma, las mediciones que logran no permiten saber los niveles de incidencia de los diversos aspectos que abordan para ámbitos espaciales más amplios, como los municipios, las entidades federativas y el país en su conjunto.

R. Tuirán y R. Corona²¹

En contraposición con la mirada estática y polarizada ya descrita, comenzamos a encontrar estudios que nos permiten ahondar en la comprensión de infancia y migración como dos fenómenos dinámicos en el entrecruce de espacio y tiempo que conforman trayectorias de desarrollo únicas, según las decisiones críticas que se vayan dando, conforme a los grados de libertad disponibles en cada momento histórico.

²¹ Corona, R., Tuirán, R., "Dimensión de la migración a Estados Unidos desde la perspectiva de los hogares", Serie Publicaciones en Línea R. Tuirán, coord., Migración México-EU, continuidad y cambio. <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/migra3.htm>

En cualquier etapa de la vida, una persona puede estar envuelta en "clusters" o conjunto de roles sociales que son cambiantes en tiempo histórico... se asume que la vida de las personas y sus trayectorias son influidas no sólo por el número y contenido de los roles familiares que desempeña, sino también por el calendario y secuencia en la que se asumen y por cuánto tiempo... (Rodolfo Tuirán, 1998)

A diferencia de algunos estudios de caso, donde el papel protagónico lo tienen los sujetos como individuos en la descripción y narración de sus vivencias en diversos entornos (familia, escuela, campo), el estudio del "curso de vida" lleva a un enfoque sistémico que ubica a los miembros que conforman una familia en un momento dado en relación con los factores de riesgo o protectores que determinarán la probabilidad de afrontar determinadas situaciones, y cuyas decisiones afectarán, en turno, las trayectorias de otros miembros.

.... en todos los países de América Latina en los periodos de expansión (cuando los hijos tienen entre 6 y 12 años), y de consolidación (cuando tienen entre 13 y 18 o una combinación de estas edades) se verifica una abrupta elevación de los porcentajes de pobreza... los momentos de crisis favorecerían el crecimiento de hogares extensos y/o compuestos. La mejoría en los niveles de vida que la unidad doméstica ampliada proporcionaría a sus miembros provendría básicamente de la incorporación de personas (familiares) que tengan un potencial laboral que ofrecer al mercado de trabajo, o de brazos entre los que distribuir las tareas de la reproducción doméstica, dejando a otros en libertad de incorporarse a las filas del mercado de trabajo...²²

²² Ariza, M., de Oliveira O., "Pobreza y necesidades de políticas públicas en México y Centroamérica", en CEPAL, *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces*, Cap. IV. Familias en subregiones de América Latina, Serie Seminarios y Conferencias, Chile, diciembre del 2004, p. 164. [http://www.eclac.cl/publicaciones/DesarrolloSocial/0/LCL2230PE/ssc42_familias_alc\[Cap_IV\].pdf](http://www.eclac.cl/publicaciones/DesarrolloSocial/0/LCL2230PE/ssc42_familias_alc[Cap_IV].pdf)

En otra aproximación, Petit²⁴ señala una lista de situaciones que ponen en juego la capacidad de afrontar estos nuevos escenarios que encuentran los niños y sus familias al migrar, tales como: pérdida de referentes, cargas de trabajo excesivas sobre las mujeres madres, nuevos arreglos familiares, precariedad en los asentamientos, necesidad de responder únicamente a lo urgente y a lo inmediato, falta de recursos y endeudamiento, asunción temprana de responsabilidades, anomia e incertidumbre, entre otras.

Estos eventos tocan muy de cerca lo esencial e importante de la vida y no necesariamente son fuente de vulnerabilidad sino que pueden ser fuente de crecimiento. Es en el análisis y uso que se hace del espacio en función del yo, de sus necesidades y sus posibilidades, que el espacio cobra amplitud, intención y profundidad. Las decisiones que el yo toma dan dimensión al espacio. Es el yo quien analiza la historia (el tiempo), le da sentido y proyección y la resignifica en función de su propia identidad (que, a su vez, tiene pasado y futuro) y toma las decisiones que originan y causan su trayectoria de vida.

El análisis en el marco del espacio (como lugar, como recurso) que hace el yo en función de sí, del presente, del pasado y del porvenir, construye el tiempo real que vive cada persona y determina sus actos. El tiempo significado desde el yo, en función de los acontecimientos que ocurren en el espacio, ofrece a las personas (o les impide) el ejercicio de la esperanza, y de la esperanza depende en gran medida la autonomía. Para ser posible, la misma autonomía se nutre del espacio que resignifica, digiere y asimila el individuo que construye su proyecto en el seno del tiempo y cobra vida en las acciones físicas, intelectuales y espirituales del yo identitario (cargado de experiencia, con futuro e inscrito en un espacio que le ofrece límites, recursos y posibilidades).

La identidad se construye a partir de la percepción que cada persona tiene de sí misma y también a partir de las maneras en las que los otros la tratan (maltratan), la incluyen (excluyen), la halagan (critican), la apoyan

²³ Petit, J.M., Mayo 2003, *op. cit.*

(marginan), le hablan (la ignoran). Es la combinación [relación con la mismidad/ relación con los otros] la que permite la construcción de la identidad. La identidad se construye en sociedad, en colectivo y en intimidad.

Los niños migrantes agrícolas, de manera particular, tienen una necesidad sentida de fortalecer su identidad porque, en muchas ocasiones y en muchos casos, su identidad se convierte en el único punto de referencia. Es alrededor de la identidad que los niños organizan el caos y administran los insumos que reciben para construir conocimiento y preparar estrategias de vida. En más de un sentido podemos decir que los niños migrantes, en la identidad, tienen su más cercana patria.

La realidad objetiva de los niños migrantes está formada por elementos como: un intenso movimiento en el tiempo y en el espacio, una variedad de horizontes, acceso a múltiples y diversos sistemas de valores y puntos de vista, altos componentes de incertidumbre, o la evidencia cotidiana de que el trabajo transforma. De acuerdo con la manera en la que ellos resignifiquen y den sentido a estos elementos (de acuerdo con los insumos afectivos y conceptuales que les ofrezcamos, de acuerdo con la manera en la que los acompañemos en sus procesos de educación formal abierta) pueden pensarse como seres frágiles, vulnerables y desamparados, o como seres competentes, capaces, viables, creativos y llenos de posibilidades. No podemos olvidar que la manera en la que los educadores concebimos a los niños, afecta directamente los resultados de los procesos educativos.²⁴ No nos compete determinar qué identidades *deben* tener los niños migrantes: nuestra tarea consiste en propiciar la construcción y la recreación viva y dinámica de sus identidades que les permitirá lograr su propio florecimiento.

◆ TIEMPO Y MIGRACIÓN

El tiempo, para los niños migrantes, es circular, es pendular, es cíclico, es evidentemente móvil, se convierte en el depositario de, y es condición para la

²⁴ Recuérdese el llamado efecto pigmalión o profesía autocumplida.

esperanza. El tiempo de los niños migrantes, de manera evidente, tiene altos contenidos de incertidumbre lo que, desde un punto de vista, puede ser angustiante pero, desde otro, resulta un estímulo para la creatividad y, nuevamente insistimos, para la esperanza. El tiempo migrante imprevisible, exige una constante improvisación que hace florecer la inteligencia, la creatividad, la estrategia técnica, la capacidad de asumir el riesgo y de arriesgarse. El tiempo migrante cíclico, con su eterno retorno (en niveles siempre distintos de una misma espiral) permite a las personas comprobar hipótesis y construir aprendizajes estratégicos y conocimientos estructurantes. Todavía no nos hemos asomado siquiera al cúmulo de competencias que han construido y construyen a diario los migrantes y que, con frecuencia, son distintas a las propuestas curriculares de los programas nacionales.

Desde la educación y en relación con el tiempo migrante, podemos preparar una oferta curricular que permita a los niños analizar en la escuela, como materias de aprendizaje, el riesgo, el azar, la improvisación, la formulación competente de hipótesis, el análisis significativo y personal del pasado, el diagnóstico complejo del presente y la relación que guarda con el futuro posible la prospección creativa e informada de lo propio. Otro contenido curricular posible vinculado con el tiempo, sería la relación que existe entre lo posible y lo [probable/improbable] y el análisis de cómo las intenciones y acciones humanas competentes pueden aumentar las oportunidades de que lo improbable ocurra. El pensamiento marginal ha sido siempre a través de la historia un poderoso generador y motor de cambios. Necesitamos maestros capaces de ofrecer una educación formal con altos niveles de calidad y, al mismo tiempo, capaces de propiciar por todos los medios el pensamiento alterno y el impulso a la transformación valiente.

Los niños migrantes viven tiempos circulares que, generalmente, tienen ciclos relativamente cortos formados por unos cuantos meses o semanas. Sin embargo nosotros, en el colmo del absurdo, desde la educación formal, seguimos pidiéndoles que acrediten ciclos anuales. Necesitamos diseñar módulos sustantivos, sólidos, plásticos, abiertos a la diversidad y vinculables que constituyan un sistema curricular complejo y puedan estudiarse en conjuntos de semanas y meses, para que los niños migrantes

acumulen conocimientos útiles y administrativamente comprobables que, reunidos y vinculados, les permitan acreditar no años escolares sino el ciclo completo de la escuela primaria.

Para los niños migrantes, la conciencia de su propia historicidad puede sustentarse en nuevas maneras de pensar y analizar el tiempo: menos lineales, más cíclicas, menos terminales, más recurrentes, menos predefinidas, más abiertas al azar, al cambio, a las posibilidades. ¿Qué tipo de educadores necesitamos que, junto con los niños, aprendan a relacionarse con el tiempo de maneras menos pusilánimes?

◆ ANTROPOLOGÍA DEL MOVIMIENTO

Por último hay que mencionar una aproximación fenomenológica al estudio de la migración mediante lo que denomina A. Tarrius²⁵ un paradigma de la movilidad y su papel constructor de nuevas identidades.

Tarrius se ocupa de caracterizar los ritmos de la vida o secuencias temporales indagando sobre los cruces temporales interpersonales (los momentos “bloqueados” según los días, los “disponibles” para desplazarse o relajarse [lúdicos], los tiempos “colectivos” intra o extrafamiliares, los tiempos “individuales” o íntimos, así como las secuencias diarias, semanales, trimestrales, anuales (trámites, salidas programadas, participación en fiestas locales, etcétera) que van configurando los ritmos sociales de esa colectividad. El uso del espacio estará determinado por dichos itinerarios. Son estas coincidencias las que llevan a configurar relaciones próximas y van dejando “huellas” y configurando una memoria común que marcan las trayectorias individuales o intergeneracionales hasta institucionalizarse.

El territorio es memoria: es la marcación espacial de la conciencia histórica de estar juntos... es visibilidad social de un grupo, de una comunidad o de cualquier colectividad cuyos miembros pueden em-

²⁵ *Op. cit.*, 2000:39-66.

plear un "nosotros" que los identifique... una identidad circulatoria... cualquier espacio es circulatorio, pero al contrario, cualquier espacio no hace territorio... (pp. 54-55).

Habitar un espacio migrante es construirlo con la vida misma, con la imaginación, con el trabajo. Es acrecentar las capacidades circulatorias de cada persona y de cada grupo, su identidad consciente y su atención al otro como ser igual con potencias y necesidades. Es construir un lugar en donde se honren los acuerdos y la palabra valga. Porque el territorio es la expresión de un vínculo social. El vínculo social es una condición para el territorio. Los migrantes con su vida y con su movimiento construyen nuevos territorios que existen más allá de la geografía. Y son reales.

Sin embargo, los niños migrantes necesitan que la educación formal les haga una oferta curricular que les permita analizar todo lo anterior de manera metacognitiva, para que puedan pasar sus vivencias espaciales al nivel de la cognición consciente, que es el que permite utilizar para fines propios preconcebidos, lo que se sabe. Esta oferta puede incluir, por ejemplo, la relación de complementariedad que pueden tener los migrantes con las poblaciones previamente arraigadas, el análisis de los roles y funciones sociales que juegan las personas y el análisis de la relación recursos locales/producción económica o recursos locales/calidad de vida o reproducción de la vida las personas y los grupos/reproducción de las lenguas, las culturas y las sociedades. Tendríamos que propiciar la conciencia de que están en donde están, con plenitud y en presente y de que, en donde están, juegan roles importantes.

Y tendríamos que propiciar de distintas maneras y en distintos niveles, la participación de los niños y de sus familias, en algunos aspectos de la vida política y social de las comunidades por las que atraviesan o que viven en los lugares de destino de sus viajes. Porque la pertenencia, como la autonomía o como el florecimiento, son conceptos activos, no pasivos, son conceptos que suponen acción y transformación constante.

De estas reflexiones derivamos también la necesidad de repensar el concepto de extranjería, como algo natural y potencialmente creativo. Y

tendríamos que trabajar con los niños migrantes para que identificaran aquellas condiciones que los hacen ser extranjeros y, por lo mismo, los ponen en condiciones de ventaja comparativa al llegar cargados con otros puntos de vista, conocimientos y lenguajes que les permiten enriquecer las maneras locales en las que las personas y los grupos se relacionan con el mundo. Ser extranjero también supone la conciencia de la propia ignorancia (condición del aprendizaje) pues las sociedades locales tienen sus propios conjuntos de técnicas, conocimientos y estrategias de vida, llenas a su vez de extranjería cuando las miran los ojos de los recién llegados. De extranjero a extranjero es como se pueden formular las mejores preguntas y es como se diseñan las mejores estrategias para el cambio.

La sociología de la migración que propone Tarrius “no es una sociología de individuos marginales”, sino de *aquéllos capaces de estar aquí y allá a la vez... capaces de entrar momentáneamente o de manera duradera en universos de normas que les son extrañas sin por eso dejar las suyas... una antropología de las idas y vueltas, de las entradas y salidas, de los mestizajes que señalan la aparición de otras sociabilidades que las sugeridas por las problemáticas de las inserciones lentas y largas... el futuro de estos grupos migrantes nos regresa menos a procesos sedentarios que a una capacidad de perpetuar una relación nomadismo-sedentarismo que desestabiliza las jerarquías de vecindades de las poblaciones autóctonas. Los usos del espacio y los ritmos de movilidad desarrollados por tales grupos se inscriben en lógicas distintas de las que estructuran las sociedades de recepción.*²⁶

²⁶ Pp. 51, 53.